

Nota Editorial

Ya estamos en el mes de diciembre. Es una época del año que a veces aprovechamos para hacer una revisión de lo actuado, meditar sobre nuestras conductas, imponernos metas.

Si queremos meditar sobre nuestras conductas, traería a colación la historia de quien fue considerado un héroe de las stem cells en Seúl y en el mundo, Woo Suk Hwan quien ha dejado estupefacto al mundo científico, al descubrirse en sus estudios errores, falsedades y fraude. Tal vez la espina más irritativa de este fraude es el retraso que significa en clonación terapéutica su uso para curar enfermedades tales como el Parkinson o la diabetes.

Los médicos nos nutrimos científicamente de los artículos de las revistas especializadas. Si ellas son prestigiosas generalmente leemos sus artículos con plena confianza en la veracidad de lo publicado. ¿Somos ingenuos? ¿Podemos creer en todo lo que leemos?

El médico en el ejercicio de su función recaba información *para tomar decisiones con sus pacientes* bajo condiciones de incertidumbre, por lo que para poder actuar con éxito debe “reconocer información válida”. El investigador en el ejercicio de su función recaba información para dar progreso a la ciencia, *usando el dato previo como sustrato de las siguientes investigaciones*.

El fraude lesiona a ambos.

La situación actual de la información disponible, es similar a la del consumo de cualquier producto: hay que evaluar calidad y cantidad. Se calcula que solamente

el 2% de las publicaciones son simultáneamente útiles y válidas.

En el mundo científico se viven grandes presiones ya que esta actividad se mide también en términos de tiempos de cumplimiento y calidad.

Es posible que existan actos fraudulentos para lograr reconocimiento científico. En medicina reproductiva a veces percibimos una especie de necesidad mediática de publicar cosas nuevas para impactar en los medios y lamentablemente al poco tiempo se demuestra su falta de validez.

¿Hay alguna forma de evitar el fraude?

Es difícil, porque no podemos comprobar los resultados que se nos informan. Sin embargo se puede verificar la originalidad de la idea, si hubiera plagio, ó publicación reiterada, etc. Pero la mas importante de todas las medidas es la capacitación del profesional de la salud desde sus inicios preparándolo en la secuencia específica del método científico: descubrir, formular y analizar el problema, realizar la búsqueda bibliográfica, obtener datos, analizarlos, formular conclusiones para la muestra y saber extrapolarlas a la población.

También es importante enseñar a realizar la lectura crítica del trabajo científico, aprendiendo a valorar en primera instancia los objetivos, la población y el diseño de los mismos para seleccionar mejor nuestra lectura científica.

Los saluda con afecto,

Ada Husulak
Directora de publicaciones.